

EL MERCADO DEL HUEVO: CÓMO HA CAMBIADO EN 50 AÑOS

Joaquim LLAVORÉ

*Presidente de la Agrupació Productors d'Ous de Catalunya y
Vicepresidente de la FAC*

Intentando repasar sucintamente lo referente al mercado del huevo gracias a mi ya larga relación con el mismo, quisiera recordar que las estructuras avícolas de este sector en los momentos de gestación de "Selecciones Avícolas" —poco antes de 1960— eran sumamente primarias y que en Reus, por ejemplo, que ya empezaba a ser considerado el centro productor más importante del país, el tamaño medio de las granjas que entonces se estaban instalando estaba en torno a unas 3.500 gallinas.

Por otra parte, aun con toda la reserva con que debemos contemplar las estadísticas de este país, recordaremos también el parque de gallinas ponedoras calificadas como "selectas" por el Ministerio de Agricultura —MAPA— era de unos 8 millones de cabezas, a las que había que añadir unos 17 millones más de gallinas de tipo campero. Y si unimos a esto las estimaciones del MAPA sobre la producción total de huevos del país, unos 300 millones de docenas, un sencillo cálculo nos indica que el consumo medio español de huevos "per cápita" podía estar sobre unas 120 unidades, a las que habría que añadir los procedentes de las importaciones que entonces se realizaban, canalizadas, eso sí, a través de conductos oficiales.

En su mayoría, pues, la mayor parte de los huevos que se consumían eran de tipo campero y dejando aparte el autoconsumo, su destino eran los mercados locales o los pequeños comercios —las pollerías y las "tiendas de la esquina"— a los que los productores los llevaban, con sus propios medios, con unas características a destacar: a granel, sin clasificar y sin más "envase" que cualquier tipo de cesta o caja, con una base de paja.

Los precios de aquel entonces no obedecían más que a la vieja ley de la oferta y la demanda, por un lado por

no existir ninguna lonja como los que en la siguiente década se montarían y, por otro, por el efecto estacional de que la mayor parte de la producción se concentrase en los meses primaverales en los que la puesta de las gallinas era mayor, cayendo luego al iniciarse el otoño. En otras palabras, cada productor vendía los huevos al precio que podía, de acuerdo con sus costes por un lado pero también contando con el tipo de mercado o establecimiento al que iban destinados.

En Reus, concretamente, este sistema fue siendo sustituido, hacia fines de la década de los 50, por la llegada de comerciantes de Barcelona que, reuniéndose los lunes, daban unos precios orientativos en base a la oferta existente, aunque siempre a nivel local, al no existir una referencia nacional.

El "boom" de los años sesenta

Con todo ello, en base a la apertura que tuvo lugar en el país con el Plan de Estabilización Económica de 1958, la avicultura por un lado y la fabricación de piensos compuestos, de forma simultánea, iban a experimentar un salto de gigante. Sólo recordaré que los años 1958-1960 fueron los de la irrupción masiva de las estirpes norteamericanas de ponedoras que pronto arrinconarían a las gallinas "selectas" españolas, mientras que comenzaban a llegar las primeras partidas de harina de soja, también de EE.UU., que permitirían la fabricación de piensos con mucha mayor garantía que la que habíamos tenido hasta entonces con unas más que dudosas harinas de carne y pescado nacionales...

Muy poco antes, a fines de los años 50, en Reus ya se había formado la Cooperativa Comarcal de Avicultura,



que un papel tan importante había de jugar en las dos décadas siguientes en el conjunto del sector avícola tarraconense. Un detalle a recordar, también, es el equipamiento de esta entidad con la que creemos que fue la primera clasificadora comercial de huevos del país, que en aquellos años y durante largo tiempo —hasta la entrada de España en la Unión Europea, en 1986— iba a separarlos en los clásicos "super-extras", "extras", "primeras", etc. ¡hasta 7 clases, saltando de 5 en 5 g!



Lo antes indicado sobre la fabricación de unos piensos cada vez con mayores garantías corría parejo a los rápidos avances que iba teniendo la avicultura. De esta forma comenzarían a potenciarse los dos principales polos de desarrollo que iba a tener la avicultura de la década de los 60-70 en el país, Reus y Valladolid, con el montaje de nuevas granjas de puesta —aunque sin olvidar el sector del broiler, que entonces se iniciaba—, junto al establecimiento de fábricas de piensos. Accesoriamente, todo ello también llevó a la expansión de los laboratorios con especialidades para avicultura y de las fábricas de equipos avícolas, así como a una entrada de diversas firmas extranjeras operando en estos sectores.

Los mercados de huevos y las Lonjas

Hasta este "boom" del desarrollo económico de los 60 los mercados del huevo eran muy locales, no existiendo apenas un comercio interregional —aparte del muy pequeño entre las comarcas limítrofes—, mientras que los precios los fijaba el propio productor al superar la demanda a la oferta. Esto no quiere decir, sin embargo, que en algunas ocasiones hubiesen llegado importaciones, procedentes principalmente de Argentina, con las que la "Comisaría de Abastecimientos y Transportes" —un organismo estatal— pretendía paliar en lo posible unas subidas estacionales de precios que, por obvias razones de "estabilidad política", interesaba que no se produjesen...

Aunque en Reus, hacia fines de la década de los 50, la ya citada Cooperativa Comarcal daba semanalmente unos precios de los huevos para orientación de los productores a ella adheridos, a comienzos de los años 60 fue la Cámara de Comercio de esta población la encargada de tutelar la fijación de los precios en origen, que son los que desde entonces rigieron en la posterior Lonja de la misma. A diferencia de ella y al mismo tiempo que en el centro del país se creaban otras importantes Cooperativas avícolas —Valladolid y Madrid, principalmente—, en la capital se establece una Lonja que mostraba unos precios a la distribución, es decir para detallistas.

Para entender mejor esta situación conviene aclarar que los mercados a los que anteriormente se llevaban los huevos —Mollet, Figueras, etc., en Cataluña, por ejemplo— eran de productos físicos frescos. En cambio, en las Lonjas posteriores, como las ya citadas de Reus y Madrid, ya no necesitan verse los huevos, no importando tanto el precio orientativo en sí del producto como la tendencia que marca, al alza en caso de presión de la demanda, o al revés si lo que predomina es la oferta.

A comienzos de los años 60, el considerable aumento de la producción de huevos que tuvo lugar en España da origen a la entrada de los comerciantes entre el productor y el detallista. Esto permitió abarcar más mercados, así como tener una influencia en ellos al entrar en las distintas Lonjas del país. Al mismo tiempo aumenta el comercio de huevos interregional, principalmente por la producción ya excedentaria de las regiones más productoras, Cataluña y Castilla la Vieja, en aquellos momentos.

Con el súbito aumento de la producción, a mediados de la década de los 60 hace su aparición un nuevo actor: el huevo en cámara. Su carácter era totalmente especulativo o de la necesidad impuesta en algunos momentos en los que había un manifiesto sobrante de huevos que hubiese habido que malvender. La solución era meterlos en camas de conservación en los que, a temperaturas cercanas a 0 °C, se conservaban bastante tiempo, a veces creemos recordar que hasta 8 ó tal vez más meses. Ni que decir tiene que, pese a intentar minimizar sus pérdidas de peso mediante el mantenimiento de la cámara a una humedad elevada, éstas no dejaban de ocurrir, de forma simultánea a un elevado aumento del tamaño de la cámara de aire y, en general, con un manifiesto empeoramiento de la calidad.

Los años setenta

Con todo ello, el parque de gallinas en puesta seguía aumentando rápidamente, pasando de unos 18 millones de cabezas en 1965 a 26 en 1970, a 36 en 1975 y

pasando ya ligeramente de los 43 millones en 1980. Y, dicho sea de paso, ya es sabido que en estos últimos 25 años nos hemos estado manteniendo en estos niveles, con la salvedad a la que luego nos referiremos.

El fuerte crecimiento demográfico español, el aumento del nivel de renta y la llegada masiva del turismo, fenómenos todos ellos iniciados en los años 60 y que continuarían en la década siguiente, potenció un marcado aumento del consumo de huevos, que desde unas 180 unidades "per cápita" en 1965 pasó a unas 280 en 1975. Sin embargo, el papel tutelar del Estado, que continuaba vigilando para controlar las subidas de la llamada "cesta de la compra", hizo que también se tuviera que recurrir a algunas importaciones de huevos procedentes de los Países Bajos, EE.UU., etc.

En este contexto, la ya citada Lonja de Reus pasa a ser de distribución, cediendo protagonismo a la de Bellpuig a mediados de la década, lo que tiene lugar con un cierto desplazamiento del centro de gravedad de la avicultura catalana de Tarragona hacia Lleida, que posteriormente se acentuaría.

Con todo ello creemos que es importante recordar que el huevo, a diferencia de otros productos ganaderos, es un producto "acabado" que no necesita ninguna transformación, aparte de ser comercializado en las cajas standard, que ya habían aparecido unos años antes en el mercado, y envasado. Esto dificulta que las lonjas puedan fijar unos precios concretos, razón en la que se basan, en general, para indicar unos precios de referencia, es decir, la tendencia alcista o bajista del mercado. Y aunque en general suele tenderse a favorecer a la producción, muchas veces ello no ha sido posible cuando se produce un exceso de oferta.

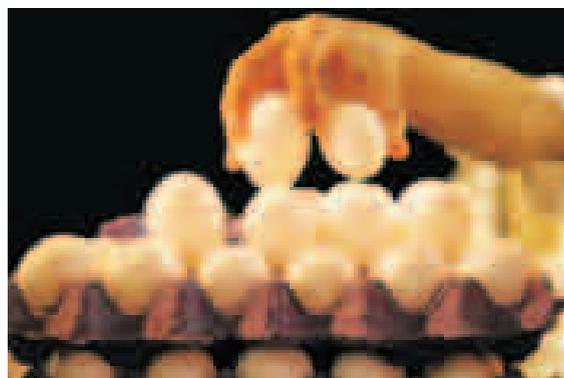
Otro detalle a recordar fue la instalación, a comienzos de los años 70, de la primera planta de ovoproductos del país, en Valladolid, con la que se pretendía cubrir una creciente demanda de los mismos, hasta entonces dependiendo del género importado... aparte de algunos lotes de "segundas", no aptos para su comercialización en fresco.

De los años 80 a la actualidad

Con la consolidación de la avicultura de puesta, con los cambios ya conocidos —gran aumento de tamaño de las naves y aumento de pisos de las baterías, creciente consumo de huevos rubios, a expensas de los blancos, etc.— los primeros años de la década de los 80 se caracterizan por la preocupación de lo que ocurriría con el ingreso de España en la Unión Europea.

En grandes líneas, aparte de otros aspectos que iban a afectar a la economía general del país, en lo que se refiere al sector que nos ocupa hubo dos aspectos a destacar: la necesidad de ir adaptándose a las normas sobre bienestar de las gallinas, sobre las que entonces ya se hablaba fuera de España y el cambio de la clasificación de los huevos a la norma europea.

De lo primero no vamos a hablar pues, lamentablemente, ya es conocido el camino que se ha recorrido desde entonces, con el horizonte que tenemos fijado para el 2012 por la aplicación legal de la Directiva que obligará a un cambio total de las actuales baterías de puesta. Y en lo referente a la nueva clasificación de los huevos, la verdad es que no ocasionó ningún trastorno, aparte del hecho de tener que "saltar" de 10 en 10 g.



En los años ochenta se consolidan y expanden los supermercados y los grandes centros comerciales que ya se habían implantado en el país poco antes, con lo que en el mercado del huevo entran en juego aquellos grandes productores que, convirtiéndose en distribuidores, actúan de proveedores de estas empresas, con las concesiones correspondientes de precios, en función de los volúmenes concertados. Esto daría origen, más tarde —en los años 90— a las marcas blancas que en los últimos años tal vez hayan llegado a copar más del 50 % de las superficies de los lineales.

Otro cambio en la producción, que afectaría a los mercados, es el desplazamiento de una buena parte de la avicultura de puesta hacia el centro, con lo que Cataluña cedería su primer puesto a Castilla La Mancha y Castilla y León, comunidades en las que, especialmente ya en el siglo actual, se han montado varios grandes centros de producción, con centenares de miles de gallinas. Esto ha hecho que una parte no despreciable de la producción de huevos catalana, así como en otras zonas del país, haya quedado en manos de granjas más "clásicas" que, con unas instalaciones más antiguas y unos volúmenes desde 10.000 a 40.000 cabezas, comercialicen su producción, ya envasada, al detallista de su entorno geográfico más cercano.

Fruto de todo ello ha sido el establecimiento de otras Lonjas que hoy ocupan un lugar destacado en el mercado del huevo: la del Ebro, en Zaragoza, Toledo, etc. En Barcelona, a su vez, a comienzos de este siglo también comienza a operar otra Lonja, mostrando las evoluciones del precio del huevo, ya envasado, para su distribución. En relación con ello cabe destacar que, al celebrarse en distintos días de la semana, los precios de las de los viernes —Barcelona, Toledo y Ebro— tienen influencia sobre los que marcarán en la semana siguiente las restantes —Reus y Bellpuig.

Otro importante aspecto de los últimos decenios ha sido el establecimiento de varias importantes empresas de ovoproductos, lo que ha hecho que en España, donde, según algunas estimaciones, en los años 80 tal vez apenas sólo absorbieran el 5 % de la producción, hoy lleguemos ya, posiblemente, a un 15-20 %, siguiendo en ello la pauta que años atrás nos habían mostrado otros países de la Unión Europea. Los precios pagados por esta industria, por kg de producto, siguen en general la evolución del llamado "huevo cáscara" en las Lonjas citadas.

Para finalizar, otro hecho que queremos recordar es el trastorno que supuso en los mercados el colapso del más importante exportador de huevos europeo, los Países

Bajos, a consecuencia de los brotes de influenza aviar que sufrió en el 2003, con lo que la típica improvisación española, queriendo sacar partido de la situación, incrementó rápidamente su parque de ponedoras a fin de sustituir a este país. Como resultado, con un parque rayano en los 50 millones de gallinas, en pocos meses estábamos exportando alrededor de un 20 % de nuestra producción, mientras que los precios en el interior del país tuvieron una elevación del orden de un 30-40 % en los dos últimos trimestres del 2003 y primero del 2004.

Pero, como ya era de prever, la dicha no podía ser eterna y aquella alegría pasajera muy pronto se convirtió en llanto, habiendo tardado varios años en alcanzar otra vez un punto de relativo equilibrio, con unos 40 millones de ponedoras. En la actualidad —2007/2008— se estima que de la producción total de huevos del país se exporta cerca del 15 %, con lo cual el mercado nacional directo del huevo en cáscara estaría en torno al 65-70 %.

Y, por último, queremos hacer hincapié sobre el importante papel que ha jugado la avicultura de puesta y, concretamente, el huevo en la mejora de la alimentación de las familias españolas por su aporte de una proteína de elevado valor nutritivo y de un precio muy ajustado a las posibilidades de la cesta de la compra. ●



The green ones

